

texto de la inscripción; la diferencia de un día en el cómputo árabe es muy fácil por la particularidad de comenzar á contar el día por la noche ó tarde; de modo que siempre un día árabe corresponde á parte de dos de nuestro cómputo; ésta ha sido la causa de que unos cuenten como *primer día de la hégira el jueves 15 de Julio del año 622* y otros *el viernes 16*, siendo éste el computo más seguido hoy.

El buen estado de la inscripción y sus caracteres de buen gusto ornamental, como puede verse por el dibujo mencionado, que dejo unido al calco, le darían importancia como muestra epigráfica, el día en que pudieran reunirse metódicamente todas las inscripciones árabes españolas, para fijar la paleografía epigráfica en comparación con la oriental.

Madrid, 18 de Febrero de 1898.

FRANCISCO CODERA.

II.

LOSA SEPULCRAL DE SOLANA DE CABAÑAS EN EL PARTIDO DE LOGROSÁN (CÁCERES).

En Marzo del año próximo pasado realicé un viaje al barrio de Solana, municipio de Cabañas, perteneciente al juzgado de Logrosán (Cáceres), con el fin de examinar una losa que acababa de ser descubierta casualmente por los que laboreaban en aquellos sitios.

Solana de Cabañas está emplazada al Occidente de las crestas centrales de *Las Villuercas* ó *Sierras de Guadalupe* (1.600 m. sobre el nivel del mar) que con los *Montes de Toledo* constituyen, como es sabido, la cordillera *Oretana*. Nada le falta para ocupar lo más fragoso de la sierra; y allí comienza una inacabable sucesión de eminencias secundarias muy elevadas.

Llegado á la colina sobre la que se asienta el villorrio de Solana, y como á unos 600 m. de él, hacia el N., me llenó de asombro una tosca, pero hermosísima, lápida arcillosa micácea de 1,30 m. de largo por 0,65 de ancho y 0,15 de grueso medio, con el borde derecho bien cortado é irregulares en extremo los otros tres, advirtiéndose claramente talladas en ella, procediendo su enumeración de arriba á abajo y de izquierda á derecha, una *lanza*, una *espada* de ancha hoja y mango corto; un *escudo* redondo, salvo por la parte de la derecha, con pequeños redondelitos, remedando los clavos que sujetaran la piel de su cubierta; un *espejo*, cual los de la época romana; una á manera de *mitra* lusitana, de las que habla Strabón, y la imperfecta *figura de un guerrero*, y abajo, interrumpida por las roturas inferiores de la piedra, algo no muy claro que recordara un atributo religioso ó más bien un *carro de combate*. El esmero del tallado es tan grande como lo permite la índole mineralógica de la piedra.

Interrogadas las gentes del país acerca de las circunstancias en que fué hallada, dijeron que yacía cubierta por un pequeño majano de piedra,—tal vez un dolmen imperfecto,—que el majano fué deshecho y al alzarse la piedra vióse abierta en la dura tierra una fosa sepulcral, donde sólo se hallaron ligeras cenizas como de esqueleto humano, la simple traza en el suelo de un instrumento metálico, lanza ó espada, destruído totalmente por la oxidación, y un cacharro funerario que fué hecho pedazos y del cual se dice que es resto un asa de barro amarillo basto que poseo. A la sazón la fosa estaba ya cerrada á consecuencia de las labores.

Deshechos sin fruto otros majanos análogos, transportada la piedra con mil penalidades á mi colección de Logrosán, donde hoy se encuentra, escribí sobre el particular á diversos señores de esta corte consagrados á tales estudios, y finalmente al sabio Dr. Hübner, de Berlín, quien en atenta tarjeta, después de dar por buenas con especial benevolencia mis explicaciones, me dice: «se trata de una piedra singular é interesante y que quisiera verla publicada en el *Boletín* de la Real Academia de la Historia de Madrid, pudiendo entenderse usted directamente con mi amigo el Sr. Fita», y, en fin, me pedía calco ó fotografía de ella. Saqué fotografía y se la remití.

Esta última es la misma que acompaña á los presentes apuntes y en breve tendré el honor de enviar á la Academia el calco pedido por dicho Dr. Hübner.



Adviértese á primera vista en la piedra notable simbolismo funerario; lo infantil, si vale la frase, de los dibujos ó figuras que ofrece, el carácter militar del bajo ella sepultado, la ausencia de toda escritura (aunque pudiera quizá creerse lo contrario en los trazos de la parte inferior, recordando las inscripciones ibéricas de Asturias según las analiza el citado sabio en el cuaderno 3.º del tomo xxx del *BOLETÍN* de esta Real Academia, Marzo 1897). Todos los detalles de la misma revelan desde luego una remota antigüedad, sin que podamos referirla, no al período romano, sino á los anteriores de nuestra historia, á los primitivos pobladores de aquellas estériles y agrestes soledades de las Villuercas, á raza verdaderamente prehistórica que ya conocía el bronce, pero que quizá no hacía mucho que desechara las armas de sílex, de las que conservo, entre otros objetos recogidos en la comarca, una media docena.

No he de perderme en estériles consideraciones, que ciertamente huelgan, donde lo que hace falta son hechos positivos y bien probados en una comarca ó distrito arqueológico, casi virgen todavía de exploración, que debe contener otros monumentos del mismo género. Limítome á poner á disposición de esta Real Academia con los presentes apuntes, dos fotografías del objeto en cuestión y el original mismo para cuantos estudios fueren precisos, confiando en que de su atento examen sabrá sacar detalles valiosísimos acerca de los primeros tiempos de nuestra historia.

Madrid, 18 de Febrero de 1898.

MARIO ROSSO DE LUNA.

Correspondiente.

III.

INSCRIPCIONES ROMANAS DE BURGUILLOS.

He recorrido en distintas ocasiones el término de la villa de Burguillos, y he podido observar que en diversos puntos hay señales evidentes de haber sido asientos de población en la antigüedad; y, por cierto, algunos de ellos ofrecen muestras ostensibles de lugares ó aldeas algo extensas. No aseguro que en la parte llana que ocupa la actual villa, existiera población en tiempo de los romanos, si bien pudiera sospecharse, por el detalle de que hace más de cuarenta años, con motivo de hacer obras en la casa que hoy habita D. Saturnino Menéndez en la calle de Pedro Toro, desenterraron un fragmento de cippo que hoy está empotrado en una pared del corral, y mide unos 38 cm. de alto por otro tanto de anchura. Sólo conserva íntegros los dos renglones últimos de la inscripción, en letras claras, y por causa de la fractura, que interesa en parte el renglón precedente, sólo pueden leerse claras cuatro letras: